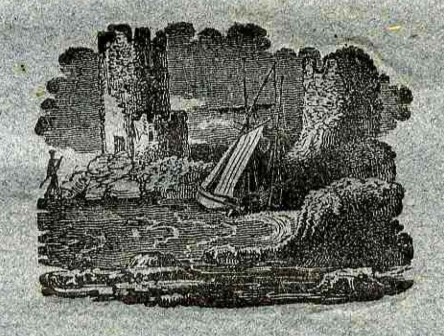
LA INUNDACION.

ROMANCES

CON MOTIVO DE LA OCURRIDA

EN ESTA CIUDAD EL PRESENTE AÑO.



Sevilla: 1831.

LA INUNDACION.

ROMANCES

DE

D. MANUEL RUIZ CRESPO.

Marzo de 1831.

Sevilla—En la Oficina del Diario de Comercio, plaza del Rey núm. 47.

Si hoy ha sido su esfuerzo desdichdao,
Su violencia inhumana
¿No puede ser mañana venturosa?

Riad. Cant. VI.

AL EXCMO. SR. D. JOSE MANUEL DE ARJONA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, PENSIONADO DE LA DE CARLOS III., DEL CONSEJO Y CAMARA DE S. M. EN EL SUPREMO DE CASTILLA, EN COMISION INTENDENTE Y ASISTENTE DE SEVILLA. &c. &c.

Excelentísimo Señor.

Los dos romances, que tengo el honor de presentar á V. E., aunque agenos del mérito que adorna las producciones del talento, destinados no obstante á llamar la atencion hácia uno de los mas graves cuidados de la vigilancia de V. E., cual es la conservacion de este gran pueblo, no pueden dejar de buscar en su publicacion el nombre de V. E., que sabe apreciar los intentos loables,

y que incesantemente se desvela por la prosperidad de Sevilla.

Tal vez esté reservado á la magistratura de V. E. dar impulso durable al gran proyecto que tantos años espera ver realizado, y que preservándola de su mayor peligro, la haga una morada apetecible y floreciente. Entretanto se dignará V. E. acoger con su acostumbrada benignidad los votos de un patricio que en igual grado ha querido recrearse algunas horas en la felicidad futura y llorado las adversidades presentes de su patria.

Escmo. Sr.

MANUEL RUIZ CRESPO.

El autor de estos versos se ha propuesto en ellos inspirar á sus compatricios un justo temor, y si le fuese dable estimular á una indispensable precaucion de los males que causan á Sevilla las RIADAS*, y estamos hoy tocando en la presente, que podrán aumentarse á un extremo terrible en su repeticion periódica. Conoce muy bien la debilidad del instrumento de que usa, y aun recela del buen éxito en su desempeño; pero al fin tratándose de objetos tan conocidos é interesantes, bastan las indicaciones para escitar muchas ideas, y causar alguna impresion, aunque leve. La poesía debe tambien sacar sus ventajas de tal estado, si bien el siglo ofrezca á su voz algunas prevenciones poco favorables.*

La paralizacion casi general de todos los artículos de utilidad pública, cuales son las artes y el comercio que aun débilmente se sostienen aquí, la mendicidad y asaltos de las clases pobres; el abandono y ruina de algunos edificios; la incomunicacion de algunos barrios; el bloqueo de Triana y pueblos comarcanos; la

obstruccion de casi todas las salidas de la ciudad; la subida en los precios de los consumos y otros efectos, y el desaliento de la labranza en sus campos inmediatos, que con el presentimiento de nuevos é irremediables peligros y de una catástrofe funesta traen el estado mas inesplicable de consternacion, son males tan conocidos y de tanta enormidad, que no estamos ya en el caso de explicarlos, y parece deberian bastar para su remedio los mas sinceros avisos.

Y á la verdad no será dificil, como han pronosticado algunos escritores, que Sevilla sea un dia objeto lamentable en las ruinas que puede causarla el Guadalquivir. Hace ya muchos siglos que se conoce la necesidad urgentísima de evitar tantas desgracias: muchos siglos que en este pueblo se fatiga la humanidad en el socorro de la miseria y del hambre que la invaden, y que á veces han envuelto hasta las gentes acomodadas: muchos siglos que se observan al parecer tranquilamente los estragos que el rio ha causado en los edificios, los campos, los vivientes y las fortunas: la necesidad de hacer mas accesible y duradera la comunicacion con Triana y pueblos de aquel lado; y en fin, cuanto puede ponderarse é inferirse de un estado tan angustioso; y sinembargo solo se ha opuesto á la furia de las aguas que la causan, una confianza escesiva, los esfuerzos de una caridad inmensa, un débil puente que tantas veces ha sido despojo de los huracanes, unos muros deshechos por el tiempo, los ta-

blones de sus husillos y los cerrojos de sus puertas. Son incalculables las sumas que de los fondos públicos, de las corporaciones y de los particulares se impenden en tales calamidades: ¿y no fueran mas útilmente empleadas en desterrarlas para siempre? ¿No bastarian los dispendios de medio siglo á la formacion de un obstáculo que las fuese invencible por muchas centurias? Aun no sabemos por qué no se haya podido emplear siquiera el método decantado de disecar por medio de bombas los lagunazos que forman los husillos y obstruyen muchos de sus barrios. El Támesis y el Sena son mucho mas profundos y terribles que el Guadalquivir; y sin embargo no se ha oido que Lóndres ni Paris sufran esta paralisis y los estragos que nos recuerdan las edades primitivas; la infancia del mundo y de las artes.

Ni es ménos atendible el daño de Sevilla que el de los pueblos mas próximos situados sobre su llanura, y aun de los lejanos que trafican en ella: los moradores de la Algaba, Rinconada y otros se ven precisados muy luego á huir á los cerros, ó refugiarse en añejos y espuestos torreones, donde el hambre los fatiga, y claman por el auxilio de la capital: los de otros pueblos traficantes, sobre retirarse de esta, sufren los efectos de su desaliento.

Para desterrar los progresos de un daño tan grave no basta la asiduidad, los desvelos, ni las mayores virtudes. Tal vez un fenómeno inesperado por el ca-

lendario, la lluvia constante de treinta dias, acompañada de algun viento, bastaria á inutilizar cuantos recursos se inventasen, y hasta la prodigalidad de los tesoros, para salvar al pueblo del peligro. Esta no es una parudoja: los que conocen la historia de Sevilla, saben en qué se funda un anuncio tan temible.

Mas este, como ya algunos han publicado, desapareceria por el medio mas sencillo y eficaz, arduo sí, pero no imposible, de no esperar nuevas riadas, sin dar ensanche, diques y profundidad al Bétis, y cuando ménos un puente de los muchos ya proyectados, seguro é indestructible. El gobierno ha dispensado siempre su proteccion, y aprobado recursos para estas obras que le inmortalizan; su aplicacion es peculiar de las autoridades. Los particulares tampoco deberian negarse á auxiliar con donativos la mejor conservacion de sus fortunas, de su seguridad y de sus vidas. La ociosidad de muchos brazos podria evitarse saludable y oportunamente, aplicándolos á tan urgentes y dignos trabajos. La consideracion de los obstáculos arredra pero no justifica la inaccion. Todos los pueblos de la provincia especialmente son á la par interesados en la realizacion de esas obras hidráulicas; todos deben contribuir, y contribuirian enmedio de sus calamidades, á ejecucion tan útil, que ofreciéndoles la mayor seguridad en vez de las acostumbradas penurias, les proporcionaria por medio de la comunicacion permanente el fácil giro de sus ventas y negocios, por la formacion

de canales el riego de sus campos; por la navegacion el transporte mas espedito al comercio; y finalmente todo género de comodidades y riquezas.

Desde el reinado del Sr. D. Carlos III. se ha llamado mucho la atencion hácia este recomendable objeto, y aun se facilitaron medios de aspirar á conseguirle. Nuestro benéfico Monarca dispensó tambien la ereccion de una compañía, cuyas obras que sepamos se reducen á la corta fernandina. Esta sola maniobra no es mas que el principio de las que la estan encargadas; ¡cuán distantes parecen hallarse las demas que coronan el plan del Sr. Azaola!

Nunca se han creido imposibles tales proyectos; pero acaso se han ponderado con demasía sus dificultades y la falta de auxilios pecuniarios ¿No se ha dicho lo mismo del Hospicio, que tantos años se ha querido formar en Sevilla? Y sin embargo ¿no le vemos ya erigido por los desvelos de un Magistrado celoso?

Los que dotados de algun talento y tal cual inteligencia solo miran en estos acaecimientos las disposiciones inmutables de la naturaleza, el descuido de los antepasados y la necesidad de sucumbir á tanto género de molestias, aunque propalan á veces mil especies inconexas, cuyo resultado es manifestar un disgusto invencible por todo lo que no es su propio dictámen, ni conocen el amor patrio, ni los elementos del verdadero saber, ni el poder de las artes, ni los esfuerzos de la aplicacion y la utilidad de los trabajos. Dadnos

siempre á la vista imposibles, y jamas haremos cosa alguna. O levantar el terreno, ó perecer por el rio, ó mudarse de aqui. Cualquiera de estas empresas ó desvarios ¿no será mucho mas dificil y arriesgada ó desatinada que encajonar al mismo rio? ¿Nò se han sujetado los rayos y observado el giro de los astros y planetas? ¿No se ha inventado la Arquitectura para preservarnos de la intemperie, estudiar nuestra comodidad, y aun consultar los placeres del gusto? ¿Porqué pues hemos de eximir á los rios del imperio del arte, cuando los elementos nos afligen? ¿cuando persiguen la situacion cómoda ó necesaria y la existencia?

No todo puede reducirse á venir, ver y vencer: la naturaleza se muestra á veces insuperable; los elementos se conjuran contra el hombre; las sociedades existentes tienen derecho á su conservacion, cuando no es absolutamente imposible contrarrestarlos. El arte sabe combinarlos, la constancia los reduce, el esmero los detiene, el amor patrio los vence y torna en bienes y comodidades. De esto nos dan ejemplo otras muchas naciones y pueblos que indudablemente gustan mas de aplicar los principios de la moral y economía á objetos tan recomendables y merecedores de la memoria y gratitud de los siglos. ¿Por qué nos será tan dificil el querer imitarlos?

LABOR OMNIA VICIT,

IMPROBUS, ET DURIS URGENS IN REBUS EGESTAS.

I.

Ya del Diciembre aterido
Pasaron hielos y nieves,
Mas no de la mar cercana
Los indómitos torrentes.

Tranquilo en los campos bellos,
Que fecunda el claro Bétis,
El labrador afanoso
Encierra el fruto de Céres.

¡Oh cuán radiante se muestra
Por la esfera el Sol luciente,
Y la futura abundancia
Al suelo benigno ofrece!

Para un Mayo tan florido
Ninguna esperanza muere; (1.)
Y el premio á su afan predice
El mísero y el potente.

Por las fértiles campiñas
Retoza el ganado alegre,
Y rumia el pasto gustoso,
Dándole al chotillo en leche.

Venid, venid, compañeros,
(Clama el pastor complaciente)
Para las sagradas fiestas
Ornad de mirto las sienes.

El zagal enamorado
Viva en su amor inocente,
Y á su zagala triscando
Entre pámpanos celebre.

Que el Cielo en invierno amigo
Alienta nuestros placeres,
Y las sonrosadas nubes
Álzanse suavemente.

Dende el eritreo golfo
Hasta el círculo que envuelve
Por el lejano orizonte
La Luna resplandeciente;

Y hasta dó rie la diosa
Del dia al dorado oriente,
Todo es bendicion y gloria
Para el Enero que viene.

De las pléyades el carro
Vimos remoto esconderse,
Y la estrellada corona
Apagar su lumbre ardiente.

En alternativa grata
El árido surco embebe
Hora la plácida lluvia,
Hora saludables nieves.

El Sol sus rayos lanzando
Raudales de vida vierte
Sobre las selvas y bosques,
Sobre los prados inermes.

¡Benéfica Providencia!
Tú nuestros votos atiendes;
Tú de la comun ventura
El único asilo eres.

El álamo que desnudo
Su triste ramaje tiende,
Ni entre escarcha se devora,
Ni en el tronco daño siente.

¡Cuán hermosa y nacarada
Reina la callada Febe,
Y el silencio de la noche
Por la alta cumbre entretiene!

A tí, blanda primavera,
Saludaremos mil veces,
Si bien el año espirante
Tu florido reino aleje.

A tí, gloria de los tiempos,
Que ahuyentas horas crueles,
Que de la beldad lozana
Pacífico emblema eres.

A tí, que en humanos pechos
De paz el bálsamo viertes,
Das seguridad al prado,
Y puerto amigo á bateles.

A tí, que graciosa adornas
De aromas mil los vergeles,
Sin temor de que la saña
Del aquilon les moleste.

A tí, que los elementos
Enlazas benignamente,
Porque en Eo y Palinuro
Respiren vida los seres.

Todos en himnos repiten
Tu nombre plácidamente,
Porque las plagas destierras,
Y al Iris mandas que reine.

Ahora pues que el abrigo
Buscan los tardíos bueyes,
Y en la choza y en la aldea
Arden los tueros ingentes,

De tu influjo gozaremos,
Te invocaremos presente,
Que este don el Cielo envia
Al ruego del inocente.

Las ciudades que corona
Híspalis famosa siempre,
Y que la negra codicia
Lamentar con ella suelen:

Verán con festivo gozo
Correr abundosas mieses,
Y oponer al negociante
Los manantiales perenes,

En que la comun hartura
Sus torpes mañas barrene,
Viva entre los frutos rica,
Y solo el afan se precie.

Para morar en los campos,
Cubiertos de humildes pieles,
Bástanos que por do quiera
Los campos rïan ya verdes.

Bástanos mirar de léjos,
Llorar ciudadanas suertes,
Y nuestra segura dicha
Saber apreciar prudentes.

Llorar entre altivos riscos,
Huir sus guerras y desdenes,
Y coger con libre mano
Las flores que el suelo ofrece.

No aquí las doradas puertas
Con su esplendor nos sorprenden,
Ni del aire la pureza
Entre acechanzas se pierde.

Ni aquí de vanos caprichos
Ornanse pulidas vestes,
Ni los rizados vellones
Manchar la púrpura suele.

La blanda quietud recrea
Cuando la escasa corriente
Del arroyuelo saltando
Las avecillas suspende.

Vénse allá rocas inmensas;
Acá el sonoroso albergue
De la herborosa cascada
Que huye hasta el monte á perderse.

Do quier la justicia enseña
Adorar la mano fuerte
Del que en los astros reluce,
Y por mil orbes la estiende.

Oh! y á la gloria plugiera
De los númenes campestres,
Que aquesta pobre fortuna
Discordia fatal no aceche!

Así á la par gozaremos,
No cual ciudadanos muelles,
Mas cual humanos que viven
En ageno y propio bienes.

Si ya su triunfo aseguran
En la paz las artes fieles,
Sin que el hambre devorante
Víctimas libre á la muerte;

Sabremos que así prosperan
(Aunque maldades aprecien)
Las confusas sociedades
Entre míseros vaivenes.

Que por los mares ondosos
Vuelan veleros vageles
Cargados de mercancías,
Que á nuestro sudor se deben.

Que repasando mil golfos
De Minerva el fruto verde
Lleva á las distantes zonas
El nombre del claro Bétis.

Así tal vez los azares
De la tormentosa suerte
Olvidarán cual las chozas
Los palacios de los reyes. (2.)

Sabran cual á las bondades
Preside el candor y escede;
Cual la justicia que invocan
Las bellas almas enciende. (3.)

Entonces como en los llanos
Y en los montes eminentes
Y en las colinas y arroyos
Luce el Ser Omnipotente; (4.)

En las humanas acciones
Tal vez grandioso se muestre:
Entonces:::: ¡oh nazca el dia
Que la edad del bien renueve!

Nazca; que luego los campos
Seran bienhadado albergue;
La ciudad el oro triste, (5.)
El vicio horrendo deteste.

Y el zagal desventurado
No mire las altiveces,
Que hasta las sañosas fieras
Estrañar del hombre deben.

En ellos antiguos dioses
Nacieron y dulcemente
Por las riveras llevaron
Sus ganados inocentes. (6.)

En tanto pues de tal dicha
Los dulces instantes vienen,
Gozad, gozad, ciudadanos,
La abundancia y sus placeres.

Que un Enero aun mas benigno
Anuncia grato Diciembre,
Y en eterna primavera
Brillan las plácidas fuentes.

Así el pastor saludando
La ciudad una y mil veces,
De sus zagales entorno
Danzas mil riyendo teje.

II.

No basta, no, que asegure
La ventura en sus deseos
El ánimo candoroso
Que arde en el sagrado fuego.

En el fuego que natura
Inspira al ingenuo pecho,
Que en el bien de los humanos
Halla su mayor recreo.

Olvidará en ilusiones
Cuán tardo nace el esmero,
Que las sociedades libra
De los hados mas funestos.

Conjúranse así á deshora
Los hórridos elementos;
La maldad su horror propaga,
Y óyense solo lamentos.

Trocad vuestras esperanzas
De hoy mas, inocentes pueblos,
Vos los que admirais dichosos
La gran Híspalis de léjos.

Y que fomentais propicios
Su lujo y nombre opulento,
Cuando el sudor la ofreceis,
Y frutos de opimo suelo.

Tened, tened, que ya entolda
Un leve vapor los cielos,
Y de los mares de Alcides
Silva el ábrego deshecho.

¿No veis cual giran las olas
Del Guadalquivir modesto,
Que apenas en su corriente
Sustentan humildes leños? (7.)

¿Y cuál la ciudad resuena
De actividad con los ecos,
Que en sus añosas murallas
Repite frio respeto?

Pues en breve dilatado
Vereis que el Bétis soberbio
El cauce ordinario ensancha,
Inunda vegas y pueblos,

Muros y torres carcome,
Arrolla puentes y remos,
Y del gran Neptuno empuña
El tridente en sordo estruendo.

Vereis cuán sonoro oprime
De Tartesia tristes restos,
E iguala sus anchas islas
Entre remolinos densos.

Cuál su acostumbrada saña
Confunde los altos cerros,
Y solo dique le oponen
Los alcores corpulentos.

Desde aquestos, cuantas aguas
Corren de Segura á Herveros;
Cuantas Huerva precipita
Por entre escondidos senos:

Cuantas el Genil y Darro
Atesoran altaneros,
Y de Palma en los confines
Se hermanan con loco intento,

Cuantas Corbones convoca
De los montes jarameños,
Y del Huesna y Guadaira
Forman torrentes inmensos;

Tantas en su esfera acoje
Guadalquivir, que rugiendo
Cual borrascoso Oceano,
De Híspalis amaga el centro.

Nada sus furias detiene
Cuando le ayudan los cielos;
Sevilla le espera en tanto
Tras flacos muros sin miedo.

De sus henchidas cloacas
Un tablon guarda el esfuerzo,
Y en avenidas inundan
La ciudad rios pequeños.

Sobre la altiva corriente
Del Bétis se eleva esento
Entre las débiles barcas
Un puente de troncos hecho.

De sus colgantes cadenas
Selva undulante de leños,
Vereis cual siguiendo el uso
De las edades de hierro,

Resiste el rápido giro
De raudales siempre nuevos,
En tanto cubre su cima
Tranquilo y seguro un pueblo. (8.)

Así tal vez la memoria
De su mal pierde el enfermo,
Y en no esperada agonía
Ve del espanto los reinos.

Mas guardad, que ya tronando (9)
Retumba el negro hemisferio,
Y el cárdeno rayo vibra
Desde los montes opuestos.

Ya en ímpetu formidable
Descienden mil aguaceros
Por entre las pardas nubes
Que empuja furioso el euro.

Ved cual su imperio prepara
Guadalquivir ya funesto,
Y los prados y jardines
Sume en su anchuroso seno.

Ved cual los campos hermosos
Que vuestra esperanza fueron,
De sus despojos ya cubre,
Y arrasa gérmenes frescos.

Cual las cabañas trastorna,
Y lleva en la muerte envueltos
Al mar ganados y frutos,
Y escala elevados techos.

Cual allá pueblos sepulta:
Sus moradores consuelo
Por las montañas errantes
Demandan con triste acento.

Cual los talleres sorprende,
Las plazas, los sacros templos:::
No hay morada de horror libre,
Ni senda agena de miedos.

Do quier la horfandad mendiga
Presenta tétricos duelos,
Y en piélago de desdichas
Cubre del náufrago el puerto.

¡Oh cómo un siglo de males
Buscas en los elementos,
Y esperas tu alta ruina,
Híspalis, siglos enteros!

Antes que el árabe astuto
Tus lindes dejara esentos,
Tal vez las artes olvidas
Que grato esplendor te dieron. (10)

En vano fué que envidiada
Fueses del romano y griego,
Y que corona te diesen
Las edades y el ejemplo:

Si en la bonanza olvidada
Del mas inminente riesgo,
La inmensa llanura alegras
Que ha de llorar tu embeleso.

En vano que los monarcas,
Delicia del solio ibero,
Veces mil con ampla mano
Te hayan mostrado el sendero;

El sendero que conduce
Por entre honrosos esfuerzos,
A asegurar de tu dicha
El mas propicio elemento;

Si tan luego como miras
Del Sol el rostro sereno,
De las raudas tempestades
Miras los amagos léjos.

Así en anual periodo
Muéstrate el Bétis su ceño,
Y tus esmeros trastorna,
Y en lutos vuelve tus sueños.

Así el magistrado gime
De inquietud al grave peso,
Ni sus virtudes le bastan,
Ni los heróicos talentos. (11.)

Así el artesano llora
De dolor y angustia lleno,
Y estrecha sus caros hijos
Al ya falleciente pecho.

La caridad, que hoy apenas
Dá sus últimos destellos,
¿Podrá servir al alivio
De un azote tan funesto?

¿Por qué si en el ocio muelle
Tantos brazos yacen yertos,
No intentas del sacro Bétis
Las ondas parar con ellos?

¿Por qué cuando cien naciones
Y pueblos cien opulentos
Con tal vecindad se gozan,
Y hallan sus bienes mas ciertos;

Tú sola veras llorando
Tanto estrago, horror tan fiero,
Tanta confusion, ruinas
Tan cercanas, fin tan presto?

¿Qué de ser reina te precias
De campos ricos y estensos;
Colmar de benignos frutos
Almacenes y graneros;

Albergar de la cultura
El vivificante anhelo;
Y á las artes bienhechoras
Preparar augusto templo;

Dar un trono á la justicia,
Y á la corrupcion un freno;
De heroicidades ser madre,
De fina lealtad modelo;

Que aplauda la fama alegre
Tu lauro en polos opuestos,
Y en el mas gracioso clima
Bendecir grandiosos genios;

Ni que tu riqueza incautos
Quieran envidiar tus pueblos;
Ni que la codicia burles
Del detestable logrero;

Si al fin tus mayores glorias,
Virtudes, fama y ejemplos
Presa han de ser de las aguas,
Tristes reliquias del tiempo?

¿Si tantos siglos de vida
Has pedido al alto Cielo,
Para asombrar ambos mundos
Con el mas fatal momento?

Alzad, padres de la patria,
De hoy mas alzad vuestro acento:
Al Bétis dad amplias urnas
Por entre muros de acero. (12.)

Hidráulica, Arquitectura,
Artes que pulió el ingenio,
Vuestros mandatos esperan
Con el pico del obrero.

La ociosidad nacer vea
Su mas forzoso recreo,
Y arranque de las arenas
A las naides sus secretos.

Oponed ferradas puentes
Al ondoso surgidero,
Por do Céres y Pomona
Y Mercurio alcen el vuelo.

Que no ménos las virtudes
Lucireis y el patrio fuego,
Ni en las edades remotas
Gloriosos lucierais ménos;

Que los guerreros triunfantes
Sobre al lituanio imperio,
O en el Líbano humillando
Los alfanges agarenos.

No temblareis si las nubes
Se apiñan con soplo adverso
Ni de mil mares furiosos
Los horrorosos extremos.

Mire el infeliz seguro
La rivera que otro tiempo
La mísera choza pudo
Volcar al piélago inmenso.

El labrador sus afanes
Ofrezca ya sin recelo,
Y la anhelada abundancia
No destierre rayo ó trueno.

Así á los campos llevando
Sus aguas tranquilos riegos
En prolíficos canales
Girando el Bétis ameno; (13.)

La posteridad dichosa
Bendecirá vuestro esmero,
Y á los ya ocultos Eliseos
Reirá de Wandalia el Cielo.

Notas.

(1) El invierno que actualmente reina ha sido en este benigno clima tan templado, tan conforme á la mas sana y vigorosa vegetacion de los seres, hombres, ganados, plantas, frutos, que algunos de sus dias y noches han presentado el aspecto apacible de la primavera. El frio ha nacido naturalmente, y molestado solo en proporcion de los aires. Los que mas se han sentido no han aflijido demasiado; ni ménos alterado la temperatura, inclinándose mas al principio vital del calórico. Las lluvias y las nieves han fecundizado alternativamente y con maravillosa duracion las tierras y sembrados, saludablemente acalorados por un sol hermoso y despejado en la sazon mas oportuna.=Este sistema de la naturaleza, observado como un acaecimiento extraordinario en un pais que suele sufrir estremos en las estaciones del invierno y del estío, ha servido para inspirar la idea de este primer romance, para hacer mas ostensibles los beneficios que han debido esponerse por la confianza que siempre ha manifestado Sevilla, respecto á los peligros de la riada.

(2) Háse usado de esta frase, tomada por imitacion de otra de Horacio, no tanto en el sentido literal, cuanto en el figurado, aludiendo á los estados mas notables de la sociedad, que igualmente han padecido en las pasadas y presentes calamidades. En Sevilla bien se sabe no hay muchos palacios, que se hallen destinados para morada de los augustos Soberanos de España; pero hay en la realidad muchas memorias de su grandeza y muchas fortunas decentes y clases distinguidas.

(3) Porque no se crea que la sentencia contenida en estos versos es alguna máxima filantrópica, nuevamente inventada por el calor de la poesía, aunque verdaderamente se deba al autor de estos, véase como se apoya por el profeta David, Psalm. 7.º *Judica me Domine secundum justitiam meam et secundum innocentiam meam super me*; que tradujo el Señor Carbajal en estos:

,,Júzgame á mí el primero,
,;Señor; que á mi justicia tu sentencia
,,Arreglarás espero
,,Y á la clara inocencia
,,De que dá testimonio mi conciencia.“

Así la nueva filosofia puede siempre encontrarse armoniosamen-

te combinada con la moral que el Cielo inspiraba á los divinos cantores.

(4) Esta otra sentencia es solo nueva en el estilo y por los objetos á que se refiere. En el tono de la composicion parece no debe elevarse mas la atencion, aunque sean tan conocidas las grandes imágenes que para significar la omnipotencia y providencia se han empleado, tales como la de David: *Cœli enarrant gloriam Dei et opera manus ejus anuntiat firmamentum.*

(5) El oro está aquí tomado, como todos advertirán, en el sentido remoto, propio de la poesía primitiva, cual es la que figura esta composicion, aunque no creamos haber llenado el intento. Por lo demas no es presumible ignoremos las teorías inventadas y aplicadas por los políticos con referencia al orígen y progresos de las riquezas, ni tratamos por lo que en este lugar se dice de destruir tales principios; si solo de fijar la atencion sobre el deseo reprensible de promover el lujo y la riqueza sin discernimiento, y hacerla servir á la opresion y no al fomento de las sociedades.

(6) Esta parte de la historia fabulosa de los campos, que únicamente supone la existencia del candor primitivo, la hemos trasladado con muy leve alteracion de Virgilio, que lo repite en algunas de las églogas:

,,Et formosus oves ad flumina pavis Adonis=
,,= = = Pallas quas condiditarces
,,Ipsa collat.,,

Todos saben que Adonis era una deidad. El campo estaba lleno de ellas, tales como Priapo, las Ninfas, Pomona, Palas, Pan &c.

(7) Los que no hayan visto al Guadalquivir en su corriente ordinaria creeran acaso exagerada esta idea: mas en ella la poesía nada finge; solo presenta el verdadero objeto, que produce una admiracion extraordinaria, cuando se compara con la profundidad que se nos dice haber llevado este rio, y las ventajas que ofrecia en las arribadas de buques mayores, que ya hace muchos años no se advierte: y esta admiracion crece cuando se toca la estension que toma en las avenidas como de presente hasta 300 pies.

(8) A la verdad que entre todos los objetos fúnebres que se presentan en estos casos á la vista del observador, ninguno llama su atencion mas que el contenido en estas estanzas. La historia próxima y remota de esta ciudad nos da noticias positivas de las desgracias ocurridas con motivo del tránsito por este puente, y de su propia ruina y destruccion. Observamos que sobre ser molesto su paso ordinario, es siempre arriesgado para toda clase de personas y animales. Observamos que nunca han bastado las leyes municipales mas estrechas, consignadas en los ordenamientos, para hacer que esté *adobado*, como decian, con buenas condiciones, y que fuese útil en las ria-

das (a), y conocenos que aunque lo estuviese, nunca ha podido llenar su objeto. Las sumas inmensas que ha costado esta obra *siempre podrida* y expuesta, han podido servir para construir muchas de su especie y de una duracion eterna. El Guadalquivir es muy probable no pudo ser objeto de la industria romana, cuando no se encuentra un puente como los que construyó aquella sobre el Tajo y Duero. Los árabes se contentaron con barcas; y los conquistadores de la Bética siguieron su costumbre.

Ya desde antes del año 1297 eran muy comunes las riadas. De esta época hasta la presente se han ido haciendo cada vez mas peligrosas. La inutilidad del puente se ha patentizado. Los nacionales y extrangeros han ofrecido proyectos mas ó menos accesibles y sólidos para sostituírle, pero el resultado es el mismo. Siempre que no se consigue el fin para que se hace una cosa, es clara su inutilidad. Si no puede sostenerse el tránsito en las avenidas, como se ha visto siempre, sin muchos peligros para conservar solo una parte muy corta, el puente de nada sirve. En que consista este contraste no podremos adivinarlo. ¿Es preciso de esencia que el puente consuma las maderas de Segura, ó que sea de madera? ¿que siempre tenga tropiezos? ¿que se labre sin esmero? ¿Que se vacile? ¿que se

(a) Véase el ordenamiento del Rey D. Alonso XI, inserto al folio 25 vuelto de los de Sevilla, y se advertirá la antigüedad de las medidas adoptadas inútilmente para la conservacion de este esqueleto. "El Rey D. Alonso, orden. III cap. ILII. Otrosi manda y ,,tiene por bien que la puente que la pongan en almoneda quien la ,,ternà y adobarà por menos contia á dineros de cada año, y los ,,otros propios de concejo que suelen ser dados para esto, que los ,,pongan á renta á pagar de cada año á plazos. Que tengan la ,,puente bien adobada y reparada de todas las cosas que fueren ,,menester, y que tengan barcos y madera y áncoras y guiminas ,,prontas y todas las otras cosas-- y porque si el rio llevàre la ,,puente que puedan luego facer otra, y que se obligue que si el rio ,,llevàre la puente y fuere en ello que adobar alguna cosa, que en-,,tretanto que se adoba que dé barcos en que pasen los homes y las ,,bestias, y lo que trageren, sin precio ninguno."--Este paso con barcas de que aquí se habla, y que formaba parte de las condiciones con que se arrendaba el puente, no se observa hace muchos años, sino que por el contrario es preciso que las gentes pasen con grave riesgo sobre los llamados borriquetes, *por lo regular mal adobados y defendidos de una estaca ó cordel á la altura del brazo; y esto cuando el agua lo permite; y en cuanto á lo demas todo queda en inaccion, ó el arrojo, que tampoco se permite, hace sus efectos acostumbrados.*

dude? ¿que se tema y nada pueda decidirse con acierto en un caso tan ordinario y periódico, cual es la subida de las aguas? Para esto valiera mas no tener puente.

(9) En toda esta descripcion no se trata de expresar menudamente cuanto ha ocurrido en la presente inundacion: solo se presentan las dimensiones, los acaecimientos mas comunes y notables de esta desgracia, que se ha visto de mil formas en Sevilla. Todo cuanto se dice en la descripcion es tan cierto, como cualquiera puede haber tocado. Si hubiéramos de describirlo todo, ademas de ser interminables, hubiéramos destruido la impresion, y no consultaríamos el objeto propuesto: el género de composicion adoptada tampoco lo permitiría.

(10) No nos parece tampoco muy acertada la censura de algunos sabios modernos de estampilla, queriendo culpar de inadvertencia ó falta de conocimientos del arte á los fundadores de la antigua Híspalis. Sean estos los fenicios, los cartagineses ú otras naciones entonces señoras del terreno, es lo cierto que la situacion de esta gran ciudad no está del todo tan agena de los preceptos de la arquitectura, que merezca decirse á boca llena despropósito; y á sus efectos insalubridad, calor escesivo &c. Es verdad que respectivamente al nivel de las aguas de su rio, Sevilla esta muy profunda; pero no ofrece los obstáculos naturales que pudieran perjudicar á la salud, comodidad y hermosura de sus habitantes, animales y producciones, si estas no las aflijiesen algunas exhalaciones de lagunas artificiales nacidas del descuido, del ocio ú otras causas sociales absolutamente; y en realidad el único mal verdadero que se presenta mas seguro y activo contra Sevilla son las inundaciones. Véase como se esplica Bails sobre este punto.=“Todas las naciones ,,conocidas han fundado cuanto han podido en las riveras de los ,,rios: y no se puede negar que los rios facilitan por medio de la ,,navegacion el acarreo de los comestibles: ahorran mucha fatiga y ,,trabajo, y contribuyen á la fertilidad de la tierra. De aquí ha ,,dimanado que con el fin de disfrutar de las ventajas que los rios ,,proporcionan, las mas de las poblaciones se han fundado en sus ,,orillas: y como una ciudad esté asegurada de las inundaciones, su ,,situacion será cuanto cabe la mejor, si estuviese puesta al medio-,,dia, quedando el rio del mismo lado; porque los vientos norte y ,,levante disiparán los vapores sin darles lugar de ofender grave-,,mente á los vecinos.“ Esta nota se ha colocado en obsequio de los descontentadizos, que desean mas mudar de clima, que asegurar á Sevilla de inundaciones.

(11) Es muy memorable en las recientes desgracias de esta clase la constancia con que supo contrarestar la adversidad que en 1783 aflijió á Sevilla, mucho mas que la presente, su Asistente D. Pedro

Lopez de Lerena. No han dejado de preceder á este digno magistrado otros de iguales prendas; ni de imitarle algunos de sus sucesores. En los años últimos se ha visto al Excmo. Sr. Asistente actual desvelarse á todas horas, tanto en el socorro de las muchas necesidades, con todo género de auxilio y su peculio propio, como tambien con su persona, arrostrando las mayores intemperies y sufriendo con placer sus incomodidades, aunque siempre tocando las gravísimas dificultades que superan todo celo, y que podrian hacerse invencibles si la Divina Providencia no dispusiese de los aguaceros (b). Todas las demas autoridades y corporaciones y particulares se esmeran en proporcion de sus atribuciones y haberes. Lo que de la presente ocasion ha podido saberse, se ha publicado en los diarios; pero repetimos que no se trata de formar una relacion minuciosa, ni la historia de la riada. Es lo cierto lo que se dice en los versos, y esto sucede constantemente. Los que mas notablemente hayan contribuido á la conservacion de sus gobernados y compatricios, siempre recibiran de la gratitud y de la imparcialidad el tributo que se les debe. Pero esto no pudiera servir de consuelo á unos ni á otros en el estado que se desea hacer temible, y á que alude toda esta composicion.

(12 No se trata aquí ni seria propio y mucho ménos oportuno, dar una teoría ó apoyar un proyecto: solo se indican las ideas en su fondo sobre el pequeño cuadro que se ha podido dibujar rápidamente. Está por tanto advertido que esta última palabra no deberá tomarse por algunos lectores en su sentido propio, ni por los inteligentes en el de la materia de la obra; aquí solo aludimos á la solidez y firmeza.

(13) Este medio tan justamente aplaudido de hacer prosperar los pueblos por la velocidad de los transportes y la facilidad de los riegos, es ya en estos tiempos tan conocido, como aplicado aun en algunos puntos de nuestra España. Nadie puede dudar de la utilidad que traeria á esta provincia, y de la necesidad que por tanto excita mas á adoptarle. No quisiéramos ni aun indicar que la profundidad del Guadalquivir debe aumentarse extraordinariamente; y que por consiguiente la conservacion de las aguas en aquellos seria tambien otro medio de hacer menos peligrosas las riadas. En un rasgo de esta clase importa mucho la brevedad. El público debe apreciar solo un celo discreto y el amor patrio expresado con el calor del hombre sensato. Si en estos versos hemos acertado á unir esas cualidades, será su voto nuestra apetecida recompensa.

(b) La edicion y publicacion de esta obrilla debida á la generosa proteccion del Excmo. Sr. Asistente es la prueba mas irrefragable de cuanto aquí aseguramos: elogio que no nos es lícito adelantar un paso por no ofender su autoridad ó su modestia.